

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXV



Jorge López Quiroga

GENTES BARBARAE.
**LOS BÁRBAROS,
ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD**

2008 (Ed. 2011)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por Rafael González Fernández

XXV

Jorge López Quiroga

***GENTES BARBARAE. LOS BÁRBAROS,
ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD***

2008 (Ed. 2011)

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía

DIRECTOR:

Rafael González Fernández

SECRETARIO:

José Antonio Molina Gómez

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Antonino González Blanco, Isabel Velázquez Soriano, Gisela Ripoll López, M^a Victoria Escribano Paño, Sonia Gutiérrez Lloret, Margarita Vallejo Girvés, Jorge López Quiroga, Artemio Martínez Tejera, Gonzalo Matilla Séiquer, Santiago Fernández Ardanaz, Jaime Vizcaíno Sánchez, Antonio Ignacio Molina Marín, Gonzalo Fernández Hernández.

Esta revista es el órgano de expresión del Grupo de Investigación «Antigüedad y Cristianismo» y este volumen está avalado por la Sociedad Española de Bizantinística.

Esta monografía fue realizada en el marco de una Beca de la *Fundación Alexander von Humboldt* en el *Institut für Vor- und Frühgeschichte* del *Römisch-Germanisches Zentralmuseum* (RGZM) en Maguncia (Alemania), durante la Primavera-Verano de 2010.

Ilustración de la portada: *Columna de Trabajo* (Roma). Fotografía: J. López Quiroga.

© Universidad de Murcia

Servicio de Publicaciones

I.S.S.N.: 0214-7165

I.S.B.N.:

Depósito Legal: MU-416-1988

Fotocomposición: COMPOBELL, S.L. Murcia

Impresión:

ÍNDICE

GENTES BARBARAE. LOS BÁRBAROS, ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD

Jorge López Quiroga

PRÓLOGO. Prof. Dr. Falko Daim (Director del <i>Römisch-Germanisches-Zentralmuseum, Mainz, RGZM</i>)	11
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I	19
¿Sabían los bárbaros* que eran bárbaros*? nuestra imagen de las <i>gentes barbarae</i> a través de las fuentes	19
CAPÍTULO II	37
¿Invasiones y/o migraciones?: los bárbaros*, Roma, Newton y Arquímedes	37
CAPÍTULO III	49
<i>Francus ego cives, romanus miles in armis</i> . Etnicidad, Identidad, Alteridad	49
A) Las ‘nuevas visiones’ sobre el mundo bárbaro	50
B) La estructura socio-política de los bárbaros*	52
b.1. Las ‘realezas militares’ (<i>Heerkönigtum*</i>)	52
b.2. Las ‘soberanías domésticas’ (<i>Hausherrschaft</i>)	53
b.3. Los procesos de etnogénesis*	53
b.4. Arqueología, etnicidad y etnogénesis*	57
b.5. ¿Etnogénesis*, identidad ‘a la carta’, estructuras sociales dinámicas? ..	61
CAPÍTULO IV	69
Los bárbaros* y el ejército romano: ¿una singular ósmosis romano-barbárica?	69

CAPÍTULO V	79
<i>In habitu barbaro</i> : la arqueología del mundo funerario, un equívoco indicador de identidad	79
CAPÍTULO VI	95
‘Bárbaros danubianos’ frente a Roma: godos, suevos, vándalos y alanos hasta el 409 A. D.	95
VI.1. Los godos	97
a) La <i>cultura de Wielbark</i>	99
b) La <i>cultura de Černjahov-Síntana de Mureş</i>	103
c) Las etnogénesis godas entorno al danubio y en la <i>Gallia</i> (365-410)	119
VI.2. Suevos! ¿suevos?	121
a) Los ‘germanos del Elba’	128
b) Los <i>neckarsueben</i>	131
c) Los <i>donnausueben</i>	131
d) Los suevo-alamanes	133
e) La etnogénesis sueva en la <i>Gallia</i> (406-409)	138
VI.3. Los vándalos	143
a) La <i>cultura de Przeworsk</i>	145
b) La etnogénesis vándala en la <i>Gallia</i> (406-409)	155
VI.4. Los alanos	159
a) Un pueblo nómada iranófono en Occidente	159
b) Las etnogénesis alanas (370-409)	162
CONCLUSIONES	167
Los bárbaros y Roma: ¿mito-motor explicativo o paradigma necesario?	167
LEXIKON	171
CRONOLOGÍA	201
LISTA DE ABREVIATURAS	205
FUENTES	207
BIBLIOGRAFÍA	211

ARTÍCULOS

Constancio I, los <i>solenses gallicani</i> y el <i>limes</i> : breves consideraciones operacionales (293-304), por Miguel Sancho Gómez	237
Un nuevo tipo de ungüentario bizantino en Cartagena, por Jaime Vizcaíno Sánchez	247

A proposito di un frammento di ceramica attica figurata da Begastri, por Andrea Gennaro.....	261
El hallazgo de un <i>tremis</i> de Recaredo I en Begastri (Cehegín, Murcia), por José Antonio Molina Gómez y José Antonio Zapata Parra	265

LOS FORJADORES DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Los forjadores de la antigüedad tardía. Felix Dahn (1834-1912), por José Antonio Molina Gómez	271
---	-----

RENCENSIONES

Rosa Mentxaka, <i>Cipriano de Cartago y las vírgenes consagradas...</i> por F. Cuenca Boy	283
Elena Muñiz, <i>La cristianización de la religiosidad pagana....</i> por Alba Comino	285
Juan Antonio Jiménez Sánchez, <i>La cruz y la escena. Cristianismo y espectáculos durante la Antigüedad Tardía....</i> , por J. A. Pérez Abellán	290
Peter Heather: <i>La caída del imperio romano</i> , Barcelona, Crítica... por Pedro López Mulero	291
Henar Gallego Franco: <i>Mujeres en la Hispania Tardoantigua: las fuentes epigráficas (siglos V-VII d. C.)...</i> por Ana R. Llorac Asunción.....	293
De Palol, Pere <i>El castrum de les muralles de Puig Rom ...</i> , por Pedro Huertas Sánchez	296

CAPÍTULO II

«Les conséquences du passage du Rhin par ces hordes seront infiniment plus graves, plus durables, que le passage du Danube par les Goths, trente ans auparavant. À dire vrai, c'est cet événement dont les suites vont désorganiser, anémier, finalement tuer l'Empire d'Occident»
(LOT, 1935).

¿INVASIONES Y/O MIGRACIONES?: LOS BÁRBAROS*, ROMA, NEWTON Y ARQUÍMEDES

La denominación 'período de las migraciones de los pueblos' (*Völkerwanderungszeit*), procedentes del *barbaricum**⁴⁵ (Fig. 14), aplicado a la historia europea entre finales del siglo IV y mediados del VI, surge en la Alemania del siglo XIX, en una concepción historiográfica de tipo institucional centrada en el estudio y análisis de las estructuras sociopolíticas (*Verfassungsgeschichte*) que conformaban ese amplio movimiento migratorio generador de Estados con un fuerte componente étnico y caracterizados por continuos y complejos procesos de unificación y fragmentación política.

La idea de la 'migración de los pueblos'⁴⁶ pretendía así abordar, supuestamente de una forma objetiva y meramente descriptiva, un proceso que tenía fuertes connotaciones políticas, evitando el empleo de términos con un alto contenido peyorativo, en la Europa del momento y en la posterior a la Segunda Guerra Mundial, como 'germanos'* y/o bárbaros* (SCHMIDT, 1909).

45 El término *barbaricum**, desconocido en el Alto Imperio, es empleado, fundamentalmente, en las fuentes literarias de la Antigüedad Tardía.

46 La denominación 'época de las migraciones' para describir el período entre el 370 y el 568 fue utilizada, y descrita, por primera vez por Konrad Peutinger en 1515: «*De gentium quarundam emigrationibus brevis epitome*», in: *Procopii Caesariensis de rebus Gothorum, Persarum ac Vandalorum libri VI una cum aliis mediorum temporum historicis* (ed. *Beatus Rhenanus*), Basel, 1531, 687-688.

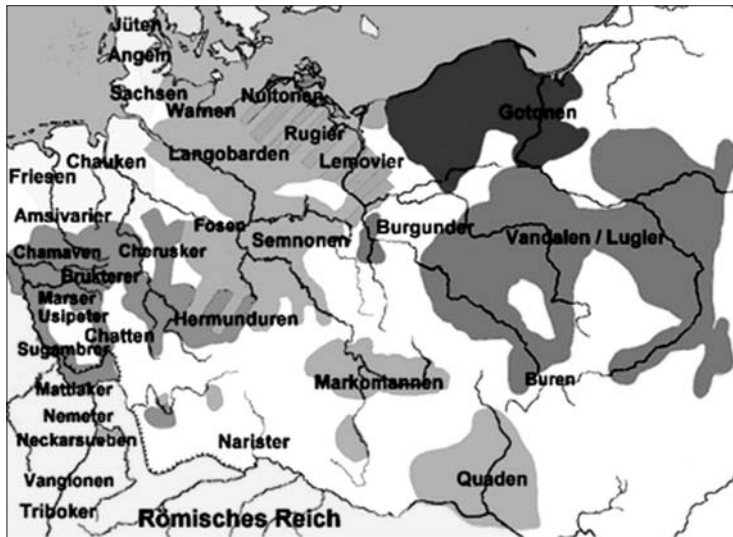


FIGURA 14: *La imagen romana del barbaricum* (siglo I d. C.).*

Por el contrario, en los países de tradición latina el término de ‘invasiones germánicas’ ha sido el comúnmente adoptado y ampliamente generalizado en una acepción claramente negativa del proceso que condujo a la creación de los denominados ‘reinos germánicos’ que se sustentarían por la existencia de un fuerte componente étnico en su formación socio-política⁴⁷ (COURCELLE, 1964; MUSSET, 1967; DEMOUGEOT, 1969, 1979). Las ‘migraciones o invasiones bárbaras’ que afectaron a las tierras del Imperio romano en los siglos IV y V (Fig. 15) constituyen sin duda un problema histórico multifacético, difícil de reducir a unas mismas causas y resultados. La perspectiva de análisis empleada⁴⁸ ha sido generalmente la visión romana del problema a través de los autores clásicos que recogieron e interpretaron los acontecimientos a los que tuvo que hacer frente el Imperio (JONES, 1964; MUSSET, 1967; DEMOUGEOT, 1979; DEMANDT, 1984). Visión que la historiografía posterior ha considerado como el resultado lógico de un ‘movimiento migratorio multiseccular’ y constante durante más de un milenio⁴⁹ (MUSSET, 1967; DEMOUGEOT, 1979; DEMANDT, 1984; entre otros), incentivado por la presión de los hunos* en el 370 (HEATHER, 1995), atribuyendo a los bárbaros* una unidad de acción⁵⁰, un ataque conjunto y concertado, en

47 Como acertadamente señala A. D. Smith la idea de que existió una fundamental migración está presente en la mayoría de los mitos étnicos de la humanidad (SMITH, 1986, 32).

48 Un reciente análisis sobre la cuestión de las ‘invasiones bárbaras’, desde el punto de vista historiográfico en: GOFFART, 1990.

49 Esta historia lineal se remontaría a los *Cimbri* y *Teutones* que penetrarían en el Imperio en el 114 a. C., considerados los ‘primeros germanos*’, por lo tanto, no celtas, y que iniciarían este extraordinario, y a la vez imaginario, movimiento migratorio multiseccular.

50 «The frontier breakthroughs can be attributed to opportunism on the part of the frontier barbarians rather than to constitutional change (...) The leadership of these peoples was not transformed; no leagues were created with a greater capacity for common action than before (...) From the little we can tell, the Franks, Alamanni, and Saxons of the fourth-century West were as fragmented and free of collective leadership as the peoples of the early Empire» (GOFFART, 2006, 31).

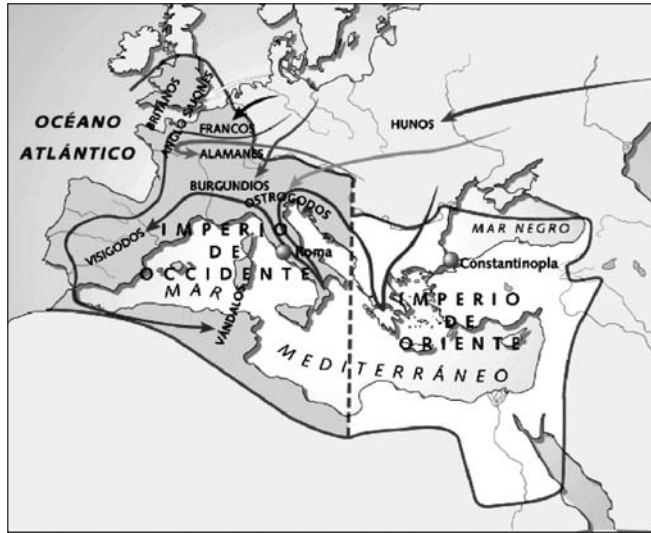


FIGURA 15: Mapa tradicional indicando los movimientos migratorios de las gentes* del barbaricum* hacia el Occidente europeo en el conocido como período de las ‘grandes migraciones’.

el momento del colapso del *limes**, que se materializaría a través de la ‘invasión’ del Occidente romano con la travesía del Rin en el 405. La ‘multisecular’ expansión ‘germánica’ sería vista así, en el marco de esta tradición historiográfica, como un movimiento continuo de ‘conquista, asentamiento y fundación de reinos’ (*Eroberung, Landnahme**, *Reichsgründung*).

Cierto es que la afirmación del insigne historiador francés Fustel de Coulanges de que las invasiones ‘germánicas’ no habrían existido, aún en su tajante radicalidad, es fruto de una madura reflexión que se aproxima mucho más a la realidad histórica, reflejada en los procesos de cambio en la *longue durée*, que al mito de los bárbaros* invasores, obnubilado con el impacto del acontecimiento de carácter coyuntural (FUSTEL DE COULANGES, 1891). Menos taxativos que Fustel de Coulanges, el austriaco Alphons Dopsch y el belga Henri Pirenne en la primera mitad del siglo XX, analizando además de los aspectos militares y políticos la situación económica y los cambios culturales, postulaban que las invasiones no habían afectado significativamente al Imperio en la mayor parte de las provincias que lo componían (DOSPCH, 1923-1924; PIRENNE, 1937).

No olvidemos, sin embargo, que en menos de dos generaciones se hundiría todo el Imperio forjado a través de siglos, dando lugar a una multiplicidad de reinos (en lo que sería un anticipo claro del mundo medieval) con un fuerte contenido étnico y que fundamentan, precisamente en esa identificación, la fuerza de su origen y su destino colectivo como pueblo (WOLFRAM, 2002; PHOL, 1997, 2000, 2005; GARCÍA MORENO, 1986, 1991, 1992b, 2001). El papel jugado por las aristocracias tardo-romanas provinciales, incluyendo a los propios Emperadores, en todo este proceso es fundamental, puesto que no dudaron, en ningún momento, en ceder el gobierno y las tierras a bárbaros* muy romanizados que, además, les ofrecían una seguridad mayor que el propio ejército bajo-imperial romano (MATTHEWS, 1975; MATHISEN, 1993; GOFFART, 1980; GEARY, 2002; BRATHER, 2005).

Las ‘invasiones y/o migraciones’ bárbaras no constituyen, en absoluto, un hecho aislado en el tiempo y en el espacio, si no que serían, para una amplia e influyente tradición historiográfica, un episodio más de un movimiento continuo de *gentes**, denominadas genéricamente como ‘germanos’* por una gran parte de investigadores, aunque ciertamente nunca por los autores romanos y/o griegos, y mucho menos por ellos mismos, desde finales del siglo II a. C.⁵¹. Esta idea, frecuente en la mayor parte de los estudios sobre esta cuestión, tiene también sus detractores, posicionados en un extremo absolutamente contrario y manifestado una postura hipercrítica al respecto, negando la existencia de una historia migratoria lineal de carácter multiseccular y un determinismo bélico y/o invasor por parte de los bárbaros* en su relación con Roma⁵², incluso la propia oposición bárbaros*/Roma como polaridad destinada a enfrentarse de forma sistemática⁵³ (GOFFART, 2006; HALSALL, 2007). Ideas y conceptos que se consideran, por parte de algunos reputados especialistas, como una ‘ficción patriótica’ fruto de la imaginación⁵⁴.

Walter Goffart, a quien venimos siguiendo en esta cuestión, considera que los procesos migratorios no son una excepción, sino que serían constantes a lo largo de toda la Historia⁵⁵. Subraya Goffart que las invasiones del siglo V no fueron realizadas por pueblos trashumantes en búsqueda de nuevas tierras⁵⁶. Al contrario, godos*, vándalos*, alanos*, suevos*, francos*, etc., eran vecinos del Imperio asentados, por lo tanto sedentarios, desde hacía mucho tiempo en sus tierras de origen⁵⁷ (GOFFART, 2002, 30-31). La tradicional imagen que ofrecen los mapas que reflejan los ‘movimientos migratorios de los pueblos bárbaros*’ (Fig. 16) sería para Goffart una

51 «Die Geschichte der Germanen is deshalb eine Geschichte ihrer Stämme und eines Entwicklungsprozesses, bei dem Bewegung eine entscheidende Rolle spielte» (KRAUSE, 2002, 18; también en esta línea interpretativa de un movimiento migratorio multiseccular y de amplia escala: MUSSET, 1969; DEMOUGEOT, 1979; WOLFRAM, 1990; POHL, 2000; GARCÍA MORENO, 1992b; 2001).

52 «Should they be pinned together into a story line moving in a definite direction? Were the northerners engaged in a deliberate rivalry with their Roman neighbors? Supposing the northern barbarians were a block, were they had been in the first? The facts of barbarian activity between Augustus and Theodosius are not, in general, in dispute: what makes the difference is how one fills the empty chronological and geographical space between the facts and how the discontinuities are papered over with warm rhetoric» (GOFFART, 2006, 37).

53 «It can never be said enough that the vision of polarity _a coherent north pressing downward along the long river frontiers with the Empire_ is a historian’s mirage, having only enough substance to nourish an illusion» (GOFFART, 2006, 37).

54 «The ‘unity’ attributed to Germanic movements is won by resolutely minimizing or simply disregarding the movements of everyone else. The providential direction of the collectively moving subject turns out to be a literary (and, too often, patriotic) fiction rather than a truth discerned outside the imagination. The appeal to ‘migration’ as an actor in history masks our ignorance, bridges gaps in our knowledge, and imparts ostensibly scientific seriousness to empty guesses» (GOFFART, 2006, 117).

55 «In reality, Germanic migrations accompanied and paralleled the expansion of their neighbours near and far; they were a branch of common migratory humanity»; «Migration is not contestable. It happens all the time on small and large scales»; «Only one thing seems certain, namely, that the ‘Migration Age’ is not an isolated phenomenon; it shares space in world history with dozens of other important migratory tides, volutary and forced, in ancient, medieval, and modern times» (GOFFART, 2002, 28, 114 y 115).

56 «The peoples to the north and east of the Roman frontier were no more ‘wandering’ than the Celts or Greeks or Thracians» (GOFFART, 2006, 13).

57 «One of the mysteries of historical research and writing today is why this scenario of *longue durée* migration is still cultivated in spite of the overwhelming evidence illustrating a different course of events before and during late antiquity. Migration was a means and a result, not a determinant; the barbarians of late antiquity were not ‘migrants’, let alone ‘wanderers’» (GOFFART, 2006, 21).

visión distorsionada y equivocada de la realidad⁵⁸, puesto que las denominadas ‘invasiones y/o migraciones’ se gestarían en un momento de estabilidad y/o equilibrio de fuerzas en las fronteras, mucho mayor que el existente en el siglo III, aunque en un contexto político en Occidente muy inestable y cambiante asociado a un mapa geopolítico diferente. La ‘época de las migraciones’ comenzaría, por lo tanto, en un momento de gran estabilidad en el *limes*⁵⁹ (GOFFART, 2006).

Y, sin embargo, se han dado explicaciones muy diversas para este proceso migratorio, multi-secular o puntual, según las diversas perspectivas de análisis: cambios climáticos, demográficos y sociológicos, pasando por el de la presión de otros pueblos de las estepas euroasiáticas, como los terribles hunos⁶⁰. Se considera, generalmente, que el período de las ‘grandes migraciones’ comenzaría en el 370⁶¹ con la llegada de los hunos*. Para Occidente, este proceso culminaría en el 568 con el asentamiento de los longobardos* en Italia; mientras que en Oriente se prolongaría hasta la segunda mitad del siglo VII, momento de la configuración de entidades estatales de carácter nacional como la Bulgaria danubiana o los kázaros.

Habitualmente se diferencian dos grandes fases migratorias y/o de invasiones: la primera, entre el último tercio del siglo IV y mediados del V, implicando a los hunos* y alanos*, además de grupos de ‘germanos orientales’* como los godos*, vándalos* y burgundios*; la segunda, de mediados del siglo V a la segunda mitad del VIII, sería coincidente con los movimientos de los huno-búlgaros, ávaros, eslavos y ‘germanos’* occidentales y septentrionales’ como los francos*, sajones*, anglos*, *jutos** y longobardos*.

Una de las causas, como acabamos de señalar, de esta pulsión de *gentes** sobre el *limes** renano-danubiano hacia el 370, suele asociarse a los hunos⁶² y su vasto movimiento migratorio que expulsarían a los ostrogodos* de Ucrania y a los alanos* del Póntico hacia tierras de los godos* en Moldavia y Valaquia, desplazando los alanos a su vez a los godos*, en un movimiento similar al de las fichas de dominó cayendo una detrás de otra, provocando así una profunda reestructuración del mapa geopolítico en torno al mar Negro hacia finales del siglo IV.

58 «The common, track-filled map of the *Völkerwanderung* may illustrate such courses of events, but it misleads» (GOFFART, 1996; también GOFFART, 2002, 2003).

59 «The core Migration Age starts from this moment of stability» (GOFFART, 2006, 21).

60 Sobre el ‘impacto catastrófico’ que los autores antiguos atribuyen a los hunos* en el 375, y su eco en la historiografía posterior y con los datos proporcionados por la arqueología, véase KAZANSKI, 1998. Imagen de los hunos* mitificada por los textos como el de Jordanes que los consideraba el «fruto de matrimonios entre demonios y brujas» (JORDANES, *Getica*, 121, 122).

61 El peligro real para Roma fue advertido por *Amiano* cuando en el 376 los godos *tervingi-Vesi*, bajo *Alavivo* y *Fritigerno* quebraron las defensas romanas en el *limes** danubiano, en la diócesis romana de la *Dacia*, teniendo el Imperio que concentrar sus esfuerzos, y sobre todo sus tropas, en ese sector estratégico y frágil de la frontera: «... *navabatur opera diligens, ne qui Romanam rem eversurus reliquebatur (...)* Ita turbido instantium studio orbis Romani pernicies ducebatur...» (AMM., XXXI, 4).

62 Los hunos* son un pueblo nómada originario del Asia central (de origen turco o mongol), mencionados por primera vez por *Ptolomeo* en el siglo II, reapareciendo en los textos en el siglo IV con influencias, como evidencia el registro arqueológico, de los sármatas* y alanos. Estas aportaciones foráneas se manifestarían en el empleo de la incineración, las inhumaciones con caballos, la presencia de objetos rituales, así como la aparición de ciertos tipos de armas (puntas de flecha con tres aletas y flechas en hueso) y equipamiento de caballería. Entre los elementos característicos autóctonos de los hunos* estarían la deformación craneana artificial, ciertos elementos de vestimenta femenina característicos (diademas y espejos metálicos empleados como pendientes) y la omnipresencia del estilo policromo en la orfebrería (KAZANSKI, 1991, 62).

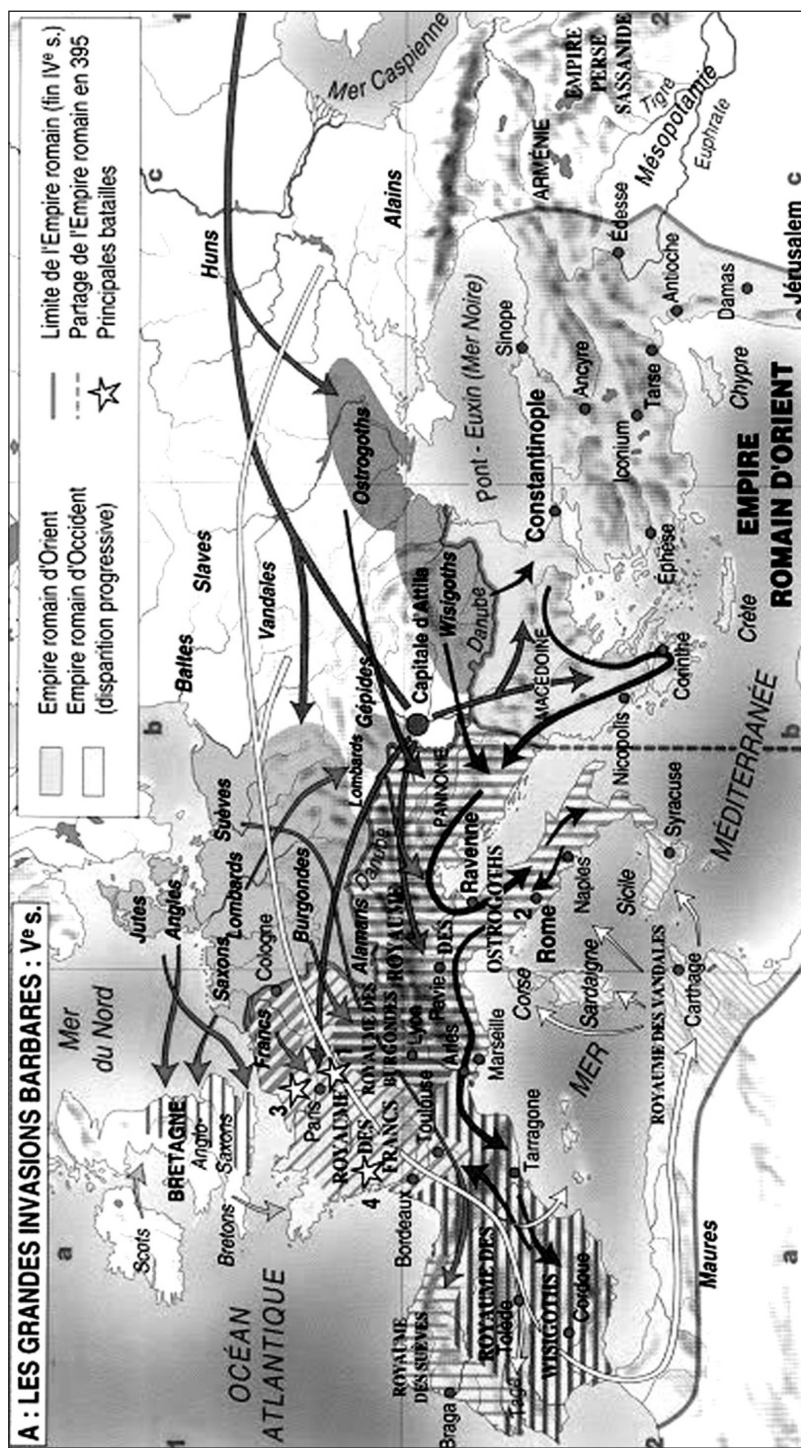


FIGURA 16: Imagen tradicional de las denominadas 'grandes invasiones' bárbaras en el siglo V. El mapa ofrece un movimiento migratorio lineal y sin solución de continuidad de los diferentes conjuntos bárbaros* desde el este europeo hacia Occidente, teniendo como resultado la configuración de los diferentes 'reinos germánicos': francos*, suevos*, anglos*, ostrogodos*, visigodos y vándalos*.

Entre todos estos conjuntos poblacionales, quizás el más romano y/o romanizado de todos ellos, hay uno que alcanzará en la segunda mitad del siglo IV, una hegemonía política y militar sobre los demás, que iría aumentando y consolidando progresivamente hasta configurar un reino que abarcaría el conjunto de *Hispania*, con capital en Toledo, en el siglo VI: los godos*, interlocutores y aliados privilegiados de los romanos que los instalan como *foederati* y los convierten en soldados bárbaros* integrados en su propio ejército⁶³.

Desde que en el 376 un conjunto heterogéneo de godos* y taifales*, al frente de su rey *Alavivo* cruzaban el *limes** danubiano entrando en la *Mesia II* y la *Tracia*, y en el 405 los suevos*, vándalos* y alanos* atraviesan el *limes** renano, comienza un proceso que no solo supuso movimientos de muy diversas *gentes**, si no que evidencia importantes y complejas transformaciones internas en la estructura socio-política de lo que se conoce como mundo bárbaro, aunque las causas y consecuencias de las mismas sean objeto de lecturas muy diferentes (WOLFRAM, 2002; POHL, 2000, 2005; GOFFART, 2006).

El resultado, bien conocido, sería el del asentamiento definitivo a comienzos del siglo V: taifales* y godos* en el 418 en la *Aquitania II* y la *Narbonense I*; vándalos* en la *Proconsular*, *Bizacena* y la parte oriental de *Numidia* en el 442; suevos* en la *Gallaecia* en el 411; y alanos* en el 418. La valoración, desde una perspectiva ‘invasionista y/o migratoria’, de este proceso es hoy tan subjetiva como la de los relatos de las élites romanas que lo vivieron directa o indirectamente y plasmaron tales acontecimientos como el final de una civilización y de un sistema de vida multisecular durante siglos de dominación en todo el ámbito geográfico de su vasto Imperio.

Cierto es, como afirma Walter Pohl, que cuando *Odoacro** en el 488 obliga a los provinciales romanos del *Noricum ripense* a emigrar a Italia con el objetivo de eliminar potenciales rivales, no sólo estaba salvaguardando su propio reino y dominio político sobre ese territorio, sino que destruyó completamente el sistema romano en ese sector de la cuenca del Danubio, puesto que tendrían que pasar siete siglos hasta que la vida urbana reapareciese con cierta vitalidad en esta zona (POHL, 1997).

¿Podemos, sin embargo, hablar realmente de invasión tratándose de soldados bárbaros* que formaban ya parte del Imperio cuando los godos* federados de *Alarico* (Fig. 4) atacaron Constantinopla (395), Macedonia y Grecia (397-397) e Italia (401)? Los autores que representan a la élite romana del momento, hablan de ‘tracción’⁶⁴, por parte de aquellos que siendo un día aliados se rebelaron como enemigos pero que desde hacía mucho tiempo se integraban plenamente en la estructura y organigrama socio-político y militar del Imperio.

Sin llegar a negar el hecho en si de las invasiones y/o migraciones bárbaras, como en su día hizo Fustel de Coulanges, lo cierto es que hoy no es posible considerar que las mismas hayan sido la causa exclusiva, ni siquiera definitiva, de la ‘decadencia y caída de Roma’⁶⁵. En este sentido, las posturas actualmente son bastante coincidentes, más con divergencias en la forma

63 Aunque, y a pesar de ello, el precario tratado del 381 entre *Teodosio* y *Atanarico* duraría a penas doce años, hasta que en el 395 *Alarico* acampe sus tropas a las puertas de Constantinopla y no cese en sus ataques al Imperio hasta el saqueo de Roma en el 410.

64 Término que, por ejemplo, emplea el propio *Hidacio*, un representante de la élite galaico-romana, en su crónica al calificar la actitud de los godos en *Hispania* a mediados del siglo V, primero ‘fieles’ aliados de Roma y luego ‘traidores’ al Imperio (ROUCHE, 1993; *vid.* también: LÓPEZ QUIROGA, 2004).

65 «All empires have, sooner or later, como to an end; so it is a reasonable assumption that the Roman empire was destined at some point to fall or to desintegrate. But this does not mean that the fall of the West had to occur during the fifth century; indeed, at a number of points along the line, things might have gone differently, and the Roman position might have improved, rather than worsened» (WARD-PERKINS, 2005, 57).

cómo se produjeron y desarrollaron tales acontecimientos que en el fondo, a la hora de explicar un proceso que forma más parte del mito, elaborado por Roma, que de la realidad⁶⁶.

Porque realmente las ‘invasiones o grandes migraciones’ no supusieron, desde el punto de vista demográfico, un cambio significativo a nivel poblacional, puesto que se trata, en todos los casos, de grupos no muy numerosos de guerreros con sus familias que se integrarían rápidamente en las élites romanas de los distintos ámbitos geográficos del Imperio a lo largo del siglo V. Aunque, quizás hablar de un ‘proceso esencialmente pacífico y de ordenada integración de los bárbaros*’⁶⁷ constituya una postura un tanto idílica de lo que supusieron las denominadas ‘invasiones y/o migraciones’ para el Imperio romano (POHL, 1997, 5). Sin duda, la violencia y el impacto de tal proceso sobre el mundo romano no es un *topos* al que recurren los autores romanos desde muy diversos puntos de la geografía del Imperio, aunque algo de ello también hay y es, por lo tanto, comprensible que influya en determinadas visiones exageradamente catastrofistas y, probablemente, intencionalmente hipercríticas con actuales lecturas excesivamente atemperadas acerca del fenómeno de las ‘invasiones y/o migraciones’⁶⁸ (WARD-PERKINS, 2005, 9). Y, sin embargo, a pesar de constituir este supuestamente vasto movimiento poblacional el punto de llegada de una, hasta ahora no documentada textual o arqueológicamente, multiseccular dinámica evolutiva interna, de contactos continuos con el mundo romano a través del comercio, las alianzas, etc., las ‘migraciones o invasiones’ son consideradas una de la causa externas que provocaron la caída del Imperio romano (JONES, 1964; MUSSET, 1967; DEMOUGEOT, 1979; DEMANDT, 1984; WARD-PERKINS, 2005; HEATHER, 2009). En su exhaustiva obra sobre la caída de Roma, Alexander Demandt recoge las explicaciones dadas desde Gibbon sobre este proceso, mencionando hasta seis tipos diferentes de causas, cinco de tipo interno (biológicas, tensiones sociales, declive económico, cambios de mentalidad, decadencia moral) y una externa (las invasiones bárbaras), concluyendo, que éstas últimas serían la razón determinante del hundimiento del Imperio (DEMANDT, 1984). La propuesta de Walter Goffart, aún poniendo énfasis en el fenómeno de las ‘invasiones’ bárbaras, no considera que éstas sean una causa externa sino interna, puesto que en razón de la profunda ‘barbarización’ del ejército tardo-romano, unido a la concentración de contingentes militares en el *limes** renao-danubiano, el germen de la caída de Roma sería, para el investigador canadiense, un factor estructural interno consecuencia de una estrategia geopolítica que se revelaría fatal para el Imperio romano (GOFFART, 1989). Parafraseando a Alexander Demandt, se podría decir que «mientras que los romanos querían conservar su Imperio y su civilización y perdieron ambos, los bárbaros* querían adquirirlos, pero no supieron conservarlos» (DEMANDT, 1898, 491). Es decir, más de 200 años después de la monumental obra de Edward Gibbon⁶⁹ todavía se sigue, y sin duda se seguirá hablando, de las causas del hundimiento de Roma, sin que el consenso al respecto sea unánime (WARD-PERKINS, 2005; POHL, 1997, 2005a; HEATHER, 2005, 2009; HALSALL, 2007; KULIKOWSKI, 2007). La sugerente, y a la vez provocadora, propuesta de

66 Contrariamente a la lapidaria afirmación de Jones: «The internal weaknesses of the empire cannot have been a major factor in its decline» (JONES, 1964, 1068).

67 «processes of essentially peaceful and orderly integration of barbarian soldiers and peasants on Roman soil» (POHL, 1997, 5).

68 «But such nuances seem to have been forgotten in some recent Works, wich present the theory of peaceful accommodation as a universally applicable model to explain the end of the Roman Empire» (WARD-PERKINS, 2005, 9).

69 GIBBON, E., *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, I-XII, 1838/1839 (la primera edición publicada entre 1776 y 1788 (Cap. 1-16: 1776; Cap. 17-38: 1781; Cap. 39-71: 1788)).

Guy Halsall considerando que es la caída de Roma la que, por su endémica y profunda crisis interna, genera las ‘invasiones y/o migraciones’ bárbaras retoma, en cierta medida, la propuesta de Fustel de Coulanges respecto a la negación del hecho mismo de las invasiones (HALSALL, 2007)⁷⁰. De esta forma, lo que tradicionalmente se ha considerado como una causa externa que provocó la caída del Imperio romano, se transforma en una consecuencia interna del hundimiento de Roma. Y el resultado, desde un punto de vista estrictamente historiográfico, es que la visión sobre el ‘final de la Antigüedad’ como un proceso de cambio y lenta transformación, en un contexto de transición, se va imponiendo progresivamente: el viejo paradigma de la ‘decaencia y caída de Roma’ (GIBBON, 1779-1788) es sustituido ahora por el nuevo paradigma de la ‘transformación del mundo romano’⁷¹ y, consecuentemente, en lo que respecta al estudio del mundo bárbaro, de ‘identidades en transformación’ (POHL, 2005B), reelaborando así la pionera propuesta de Lynn T. White en los años 60 (WHITE, 1966) y dando la razón, en parte, a la devastadora, frente a las tesis continuistas de la fiscalidad romana hasta época carolingia, propuesta de C. Wickham: «*The Fall of Rome will not take place*» (WICKHAM, 1998). Esta imagen sobre el ‘final de la Antigüedad’, la caída de Roma (*Rome’s Fall*) y las, para unos, ‘invasiones’ y, para otros, ‘migraciones’, condiciona y determina la visión que se transmite de los bárbaros* y su papel en la desaparición del Imperio romano occidental. Porque hay un hecho que, obviamente, es incuestionable: la *pars occidentalis* del Imperio tuvo un final y no, precisamente, feliz y placentero. Si este final fue motivado por causas ‘externas’, como los acontecimientos del 31 de Diciembre del 405 o el saqueo de Roma por *Alarico* en el 410; o internas, como la endémica y profunda crisis que vive el Imperio prácticamente desde las primeras incursiones de los godos* en *Moesia* y *Tracia*, a comienzos del segundo tercio del siglo III, o la constante y cada vez mayor presencia de los bárbaros* en el ejército romano, incluyendo altos cargos en la jerarquía político-militar imperial, son cuestiones que seguirán siendo objeto de polémica y desencuentro entre los historiadores (Fig. 17). Lo serán, en primer lugar, porque para una buena parte de la historiografía, que se basa en el punto de vista de los propios contemporáneos a los acontecimientos descritos, las ‘invasiones’ y/o ‘migraciones’ no sólo son una realidad histórica transmitida a través de las fuentes literarias greco-romanas, mediatizada naturalmente por una lectura posterior más ‘atemperada’ (y se habla de ‘período de las migraciones’) o más ‘radical’ (y se considera ‘período de las invasiones’), si no que constituyen la causa determinante en el final de Roma y su Imperio en Occidente. En segundo lugar, porque la investigación histórica es inseparable del contexto historiográfico (social, político, ideológico) en el que desarrolla su trabajo, en el marco de escuelas, tradiciones y posicionamientos teóricos que condicionan la propia concepción y metodología de estudio. Y, en la actualidad, el ‘final del mundo romano’, y el papel jugado por las *gentes* barbarae*, en ese proceso es objeto de un amplio, aunque como hemos visto no unánimemente compartido, consenso en torno al paradigma de la ‘transformación’, lenta pero progresiva, del Imperio romano, que aún políticamente finiquitado en su *pars occidentalis* en el 405 o en el 410, mantendría una buena parte de sus estructuras sociales, económicas e, incluso, ideológicas (y en ello el Cristianismo jugaría

70 «The ‘barbarian migrations’ were, therefore, the product of the ‘end of the Roman Empire’, and not vice versa» (HALSALL, 2007, 34).

71 El proyecto *Transformation of the Roman World* (TRW) ha publicado, hasta la fecha 14 volúmenes, entre ellos: POHL, ed., 1997; POHL-REIMITZ, eds., 1998; HODGES-BOWDEN, eds., 1998; BROGILO-WARD-PERKINS, eds., 1999; CHRYSOS-WOOD, eds., 1999; THEUWS-NELSON, eds., 1999; HANSEN-WICKHAM, eds., 2000; POHL-WOOD-REIMITZ, eds., 2001; DE YONG-THEUWS-VAN RHIJN, eds., 2001.

un papel fundamental) durante lo que, significativamente, conocemos como Antigüedad Tardía. Consenso igualmente compartido, con críticas, razonables pero sin propuestas alternativas sólidamente argumentadas, respecto al concepto de etnogénesis* como paradigma explicativo de la compleja y dinámica estructura socio-política de los bárbaros* (*vid. infra*: capítulo III). Aquiescencia mucho menor, y en este caso con críticas más acertadas y juiciosas, en relación a la idea del ‘núcleo de la tradición’ (*Traditionskern*) como correa de transmisión multiseccular de los mitos, leyendas y tradiciones de las sociedades bárbaras a través de una élite militar y/o aristocrática (*vid. infra*: capítulo III, 2. 5). En tercer lugar, porque el registro textual del que disponemos para abordar las ‘invasiones’ y/o ‘migraciones’ y el ‘final y/o caída del Imperio romano occidental’ es obviamente subjetivo (como lo es cualquier texto, epígrafe o numisma en cualquier otra época) al reflejar voluntariamente la visión y percepción de la élite greco-romana en el marco de una *interpretatio* ajena a la realidad interna del mundo bárbaro y dependiente de los intereses geopolíticos y geoestratégicos de Roma en la configuración, defensa y gestión de sus fronteras con el *barbaricum**. Esto no constituye, ciertamente, ninguna novedad; es más, puede incluso ser considerado una obviedad el enfatizarlo. Porque, en efecto, la Historia y los historiadores disponemos de herramientas hermenéuticas y metodológicas adecuadas para efectuar una sana y necesaria crítica de las fuentes, con el objetivo de elaborar un discurso que se aleje de los relatos míticos y se ajuste, algo más, a la realidad histórica. Y, sin embargo, las mismas fuentes, los mismos textos de los autores griegos y/o romanos, son leídos y releídos una y otra vez ofreciendo interpretaciones no sólo diversas, algo lógico y deseable, si no completamente divergentes e incluso contradictorias. La travesía del Rin en el 405 o el saqueo de Roma por *Alarico* en el 410, con independencia del debate entre su inclusión en un proceso migratorio y/o invasionista, son consecuencia de una tan errática como inevitable política de Roma hacia los bárbaros*. Un resultado, por lo tanto, de una concepción etnocéntrica, y egocéntrica, del mundo. Una idea, por otra parte, común a cualquier Imperio pasado, presente y, sin duda, futuro. En cuarto, y último lugar, porque el Imperio romano se ‘hundió’ y/o ‘cayó’ del mismo modo que lo hace una piedra que lanzamos al agua. Con la piedra y el agua se trata de una pura y simple cuestión de Física: se aplica la Ley de la Gravedad⁷². Y, aunque se acabe hundiendo, si simplemente dejamos caer la piedra, según el principio de Arquímedes, ésta desplaza una cantidad de agua igual a su tamaño, como cualquier otro cuerpo al sumergirse en un fluido estático, puesto que, por este principio, ese cuerpo será empujado con una fuerza vertical ascendente igual al peso del volumen del fluido desplazado por dicho cuerpo (empuje hidrostático). Si, por el contrario, lanzamos una piedra pequeña y de una determinada manera, podemos conseguir que bote en el agua durante unos segundos, produciendo, en cada contacto, una

72 Todo objeto que posea masa ejerce una atracción gravitatoria sobre cualquier otro objeto con masa, aún en el caso de estar separados por una gran distancia. Mientras más masa posean los objetos, mayor será la fuerza de atracción y mientras más cerca se encuentren entre sí, mayor será esa fuerza. La ecuación o Ley que rige este principio es la siguiente: la *fuerza* que ejerce un objeto con masa m_1 sobre otro con masa m_2 es directamente proporcional al producto de ambas masas, e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia que los separa.

$$F = G \frac{m_1 m_2}{d^2}$$

F= fuerza de gravedad; **M**= masa de los cuerpos; **D**= distancia que separa los centros de gravedad de los cuerpos; **G**= Constante de Gravitación Universal.



FIGURA 17: Diagrama que ilustra las causas y/o consecuencias de la 'caída de Roma' y la divergencia en la lectura que la historiografía, antigua y actual, hace de las mismas. La interrelación de los diversos elementos, puesto que no es posible ofrecer una explicación unívoca, muestra un proceso dinámico y complejo, iniciado con la 'crisis' del siglo III, cuyo reflejo evidencia una disparidad en la interpretación, así como las diversas perspectivas, en función de las diferentes escuelas y tendencias historiográficas. La crisis interna del Imperio, de carácter prácticamente estructural desde las profundas, y a la vez radicales, reformas emprendidas por Diocleciano en el siglo III, configurando una maquinaria administrativa y militar de enormes dimensiones (más de 600.000 militares en el siglo IV, a los que había que mantener y pagar regularmente), fuente de frecuentes conflictos en las provincias fronterizas, dando así lugar a sistemáticas usurpaciones y periódicas alianzas y/o enfrentamientos con los bárbaros*, cada vez más implicados y determinantes en la dinámica evolutiva del Imperio a lo largo de los siglos III y IV. Las 'invasiones y/o migraciones', de comienzos del siglo V, no serían ni la culminación de un 'proceso migratorio multiseccular', ni siquiera el verdadero detonante de la 'caída de Roma'. La profunda transformación del Imperio romano, desde el punto de inflexión que supuso para Roma el siglo III, más definitivo en la longue durée que los puntuales acontecimientos del 405 A. D., no se interrumpiría a comienzos del siglo V, simplemente constituye la cristalización de un proceso de cambio inevitable e irreversible, puesto que hacia ya mucho tiempo que el destino del Imperio había sido puesto en manos, por los propios Emperadores, de los bárbaros*.

serie de ondas también concéntricas, hasta que finalmente acabe hundiéndose. El Imperio romano y, concretamente Roma (e insistimos como cualquier otra entidad política similar) acabó siendo una piedra demasiado pesada para seguir creando ondas concéntricas de forma infinita. Mientras la expansión desde el epicentro fue posible, y a la vez controlable, el equilibrio entre el núcleo y las periferias se mantuvo durante un tiempo considerable. Cuando cesaron de generarse ondas expansivas *in crescendo*, y llegada la hora, no de las conquistas sin fin, si no de gestionar y administrar un colosal territorio y, sobre todo, unas fronteras muy lejos del núcleo, el epicentro se hundió de una forma tan rápida como inevitable. Newton y Arquímedes, se

aplican sobre Roma y su Imperio con una lógica inexorable. En efecto, la Ley de la Gravedad, todo cuerpo cae por su propio peso atraído por el núcleo terrestre, es inapelable en relación al final de Roma. Ésta cayó por sus propias contradicciones internas, como cualquier Imperio que acaba sucumbiendo al paso inexorable del tiempo, y los bárbaros*, el mundo bárbaro creado por Roma, son una de esas contradicciones, quizás de las mayores, generadas por un Imperio que minusvaloró su verdadera dimensión espacial desmoronándose de forma irreversible. El desmedido tamaño del Imperio con un epicentro cada vez más lejano de sus fronteras, pero a la vez enormemente dependiente de ellas, ocupó demasiado espacio desplazando ingentes cantidades de tropas y recursos hacia su periferia, sus fronteras, que acabarían, como la cantidad de agua que desplaza cualquier cuerpo al sumergirse según el principio de Arquímedes, fagocitando así a la propia Roma.